

Dago lorez apaintzen
 Gizonen biziya....
 Bañan añ da laburra
 Goizaren sentiya,
 Asi baño len dago
 Bukatua iya...
 ¡Au pozen laburtasun
 Triste mingarriya!

Aritz baten azpian
 Nagola jarririk,
 Entzun dituk kantuak,
 Dena gogaldurik.
 Choricho bat zegoen
 Arbolan gorderik,
 Osto-tartean gošo,
 Gošo kantaturik.
 Aizechoa zebillen
 Jostatzen gogotik,
 Garo-landare denak
 Lirainki mugirik,
 Eta surmur eziyak
 Moduz moldaturik
 Musika ayek ninduten
 Utzi gozaturik...
 Baña chit laster ziran
 Gelditu iſillik,
 Eta tristurak zidan
 Biotz barrenetik
 Biraldu bereala
 Poza neregandik.

Emen egun-sentiyak,
 Naiz ta ederraenk,
 Musika gozatsuak,
 Lore bikaiñenak,....
 Denak, denak izanik
 Guchi dirautenak,

Dakarazkite berekin
Tristura ta penak.
¡Oek dira lurreko
Poz ta gozamenak!

¿Begiratuko degu
Poz billa mundura,
Topatzeko pozaren
Ordez ¡ai! tristura?
¡Ez! ¡ez! goazen biyotzez
Zorion-portura,
Goazen neke-tartetik
¡Zerural... ¡Zerural!
San Luis Gonzagakoa
Joan zan modura.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

MEMORIAS DE JULIAN GAYARRE.

Cómo era la voz de Gayarre?

Algunas personas de las que sabian que me ocupaba en escribir este libro, me aconsejaron repetidas veces que no olvidase ese punto, pues sería verdadera falta dejar de hacerlo en la historia de tan excepcional cantante:

Creo oportuno el consejo, pues aunque para la generacion actual que le ha oido nada hay que decir, para aquellos que no tuvieron la fortuna de escucharle y para los que acaso un dia busquen noticias y datos acerca de las condiciones vocales del eximio artista, es oportuno dar siquiera una idea, lo más aproximada posible, acerca de aquella voz verdaderamente extraordinaria y maravillosa.

¿Cómo era la voz de Gayarre?

Carezco de competencia para contestar por mí propio á la pregunta; pero la respuesta me la dan hecha los entendidos críticos que del gran tenor se ocuparon.

Filippo Filippi, el célebre crítico musical italiano, se expresa así:

«*La voce del Gayarre oltreché forte, vibrata, robusta, ha il pregio molto raro di un catore intenso, unito ad una singolare dolcezza: i passagi dal forte al piano è viceversa, il Gayarre li fá con gradazione insensibile, senza che s'oda ansia di fato ó qualsiasi stento. E poi nell' emissione di tutte le note basse, medie ed acute, una spontaneitá, una facilitá, che non danno alcun pensiero sulla durata ó la giustezza del suono.*»

El ilustrado escritor y distinguido crítico D. Antonio Peña y Goñi, en su folleto *Arte y Patriotismo*, hablando de la voz de Gayarre, formula el siguiente juicio:

«Gayarre tiene una voz que reune todas las condiciones, que entra de lleno en la categoría de las que se llaman, segun la nomenclatura italiana, voces de tenor serio.

»De timbre varonil, vibrante, hermosísimo, cuando se apoya en el pecho, ejerce una influencia irresistible, penetra en el oído y en el alma como un océano de sonoridad que remueve profundamente las fibras todas del entusiasmo. Es un verdadero huracan que arrastra cuanto encuentra á su paso.

»Apoyada en la cabeza, se transforma radicalmente; y aquella voz, que ha un momento vibraba con ardiente intensidad y arrebatadores acentos, se convierte de repente en una voz diminuta y dulcísima, en una vocecita *hembra*, permítaseme la palabra, en una especie de suspiro que commueve, que deleita, que extasia.

»Dotado además de pulmones de acero, el cantante posee uno de los elementos más esenciales para el arte del canto: la respiracion; y eso le permite desarrollar las frases con holgura y ejecutar un período entero sin rozamientos, sin vacilaciones, sin esquinas, presentando el discurso entero, con sus accidentes de ritmo y de fuerza sonora en toda su atractiva morbidez.

»Agréguese á todo esto las gradaciones de sonido que provienen de un cantante dueño absoluto de los efectos de dinámica vocal, y se obtendrá la siguiente conclusion: la voz de Gayarre es de lo más perfecto que puede apetecerse, y la más perfecta, indudablemente, de las que existen hoy.

»Y si despues de lo dicho se tiene en cuenta que Gayarre ha perfeccionado ese maravilloso instrumento de que le dotó la Naturaleza reconstituyendo instintivamente, y en virtud de espontánea inclinacion, las clásicas tradiciones del *bel canto* italiano (así lo han declarado en Italia repetidas veces), se agregará á la anterior conclusion la siguiente, que es consecuencia directa de la primera: Gayarre es, como tenor, de los más perfectos que pueden apetecerse, y el más perfecto, indudablemente, de cuantos existen hoy».

El aplaudido autor de *Los Amantes de Teruel*, el maestro D. Tomás Breton, dice, hablando de la voz de Gayarre:

«Pasarán muchos años, muchos, antes que los que le escucharon puedan volver á oir órgano tan privilegiado. Así como creo que no se repetirá en la historia un Beethoven, porque sería necesario que naciese precisamente en Bonn, tuviera las portentosas facultades del gran maestro, viviese en Viena, en el Viena de su tiempo, y á los veintiocho años perdiese tambien el oído, así entiendo que no volverá á vibrar timbre análogo al timbre sublime de Gayarre hasta que

nazca otro nabarro, de anchas espaldas, robusta naturaleza, de pulmones inagotables, y que con todas estas circunstancias, y las que acompañan al sér más varonil, *tenga voz femenina*. El encanto de la voz de Gayarre consistía, á mi ver, en la union de la fuerza del hombre con la delicadeza y suavidad del timbre de la mujer en el registro en que éste este es más espontáneo y bello. Podia apostarse con el que creyera poseer el oído más fino, á que no distinguia una nota aguda filada de Gayarre, de la que emitiera una contralto y aun una soprano en el registro grave; podria, sí, como el ciego del cuento, decir al buen tuntún: éste es Gayarre, ésta es la otra; pero asegurarlo, nadie hubiera podido. De Fraschini, de Tamberlick y otros, pudo decirse: *¡Qué voz tan magnífica, tan hermosa!* De Gayarre solo cuadraba decir: *¡Qué voz tan especial, tan extraordinaria!*

El sabio doctor D. José de Letamendi, peritísimo en cuanto con la música se relaciona, hablando del célebre cantante escribe tambien lo que sigue:

«Era la voz de Julian Gayarre una voz extraordinariamente justa, fija y bien timbrada, y á esta triple virtud debia aquel don fascinatriz, que tanto y tanto aplauso le granjeaba.

»La *justedad* de la voz cantante es rara prenda, aun entre los artistas de mayor mérito y fama. ¡Dar por un *resquicio de carne* notas justas! ¡Si basta contemplar una laringe para creerlo imposible! Precisamente, si 30 violines, por ejemplo, ó 12 violoncellos, penetran en el corazon mucho más que uno solo, aunque éste sea tañido por una celebridad, es porque la falta de absoluto ajuste entre muchos imprime á su comun sonido, por lo *falso*, un carácter de turbulencia vibratoria, pasional, que por resultar mucho más *humana*, más de *carne*, obra en nosotros con mayor simpatía.

»Tales impurezas en la emision vocal siguen una progresion decreciente desde el bajo al verdadero tiple (mujer ó niño), siendo tolerables en las voces graves, sintiéndose poco en las agudas, pero resultando en la escala media muy perjudiciales, porque en ella quedan bastantes aún para que la relativa altura las acuse. Por esto son tan raros los tenores de emision *justa*; por eso era tan celebrada la purísima emision de Julian Gayarre.

»Pues bien; lo que admiraba de Gayarre en punto al temple de su voz, era el felicísimo consorcio de la *justedad en el ataque* y la *fijeza en la tenida*.

»Por lo que respecta al *timbre*, pocos tenores habrá habido más notables, y ninguno entre los vivos igualó á nuestro malogrado roncalés. El timbre de Julian era, no solo bueno, sino además puro, lo cual en la esfera práctica, y aun en rigor de teoría es muy distinto, pues son muy diferentes cosas la buena ó mala proporción de armónicas que acompañan al sonido fundamental (timbre, en sentido estricto), y la presencia ó ausencia, producción ó no producción, mezcla ó no mezcla de *sonidos resultantes*, ya *diferenciales*, ya *adicionales*, que á dicha fundamental pueden asociarse (timbre, en sentido amplio práctico). En este punto, y á pesar de que por falta de personales relaciones no pude efectuar un estudio experimental de la voz de Gayarre á favor de los resonadores de Helmholtz, ni consta que se haya hecho por ningún curioso, español ó extranjero, tengo el oído bastante sagaz de naturaleza, y además bastante educado, para poder percibir, á semejanza de Rameau y algún otro, sin necesidad de resonadores, las principales armónicas de un timbre de escala media; y así recuerdo que en diferentes ocasiones, aprovechando notas prolongadas con creciente intensidad, le distinguía, con gran trabajo por *lo proporcionadas*, la 1.^a armónica, su 5.^a superior, la 8.^a de la 1.^a, la 3.^a y la 5.^a superiores de dicha octava, no acertando en ningún caso á oír, ni poco ni mucho, la 7.^a bemolizada, ni menos aún, si cabe, la 2.^a supraguda, que juntas con la 8.^a tercera, componen aquel infernal *triton* agudísimo que, á poco sonar, destruye la pureza armónica del mejor timbre. De suerte que de las 10 primeras armónicas, las que no pude percibir en la voz de nuestro querido tenor, fueron, digamos, *si b*,² *do*,³ *re*,³ *mi*,³ (notas *g*, *b*, *i*, *j* teóricas), es decir, el *triton* ó serie de cuatro notas correspondientes á tres intervalos mayores, que es la verdadera *calamidad natural*, por lo disonante, de todo grupo de armónicas. Si á esto se agrega que no se percibia *en ninguna nota del total registro* la más leve resultante, ni *adicional* ni *diferencial*, se tendrá cabal idea de hasta qué punto era *bueno* y *puro* el timbre de voz de Gayarre.

»En suma: era la voz de nuestro malogrado compatriota un excepcional conjunto de tino, energía y armoniosa perfección. Pudiérase, en última síntesis, decir de ella, como total resultante artística, que reunia á la entereza de las voces *blancas*, ó de fundamental pura, toda la densidad de las voces *viriles*, ó de fundamental armonizada. De ahí su grande, universal y unánime estima: la de lo rarísimo por su excelencia.»

Para concluir.

Sabido es que al fallecimiento del pobre Julian, le fué extraída la laringe por los ilustrados profesores que en su última enfermedad le asistieron, y al examinarla hallaron en el sitio más delicado de ella una extraña eminencia convexa y regularmente conformada.

El doctor don Amilio Jimeno publicó con este motivo un curioso estudio sobre la laringe del gran tenor, en el cual, entre otros particulares, decía:

»La laringe de Gayarre parece grande, sin tener por ello un tamaño notable por su magnitud. Los músculos que concurren á su función, los intrínsecos y los extrínsecos, desarrollados, fuertes, gruesos, poderosos, lo mismo que todos los del cuello, robusto, y los del pecho.

»Solo viendo aquel tórax y recogiendo las medidas de sus diámetros, se comprende cómo la voz del eminentísimo tenor tenía aquella intensidad y aquella amplitud incomparables, que aun en canto dulcísimo y en registro de cabeza, hacia llegar á los más apartados lugares del teatro.

»Recuérdese que las cuerdas vocales son la parte más interesante, fina y delicada de la laringe: que ellas, por su tensión mayor ó menor, por la abertura que dejan al paso del aire y por el número de sus vibraciones, dan carácter á la voz y al sonido: recuérdese que la figura de la glotis que ellas determinan tiene una influencia principalísima en el pase del registro de pecho al de cabeza, ó viceversa, tan difícil siempre, y que Gayarre vencía con gallarda facilidad, sosteniendo su canto *spianato*, que no volveremos jamás á oír; recuérdese, por último, que las notas más altas del registro, aun siendo de pecho, se realizan por medio de más de dos mil vibraciones de las cuerdas en un segundo, y que Gayarre, superando al famoso *do sostenido* que á Tamberlick hizo tan célebre, filaba incomparable y divinamente su famoso *re* de la romanza de *Don Sebastian*, que cantaba en *Lucrezia*, y que tanto furor hizo en París, y habrá que reflexionar bastante sobre esa pequeña deformidad de la cuerda izquierda de su laringe. ¿La tuvo siempre? Pues preciso es suponer que fué más bien una ventaja que un inconveniente. ¿No la tuvo, y se le manifestó en los últimos días? ¡Quién sabe!....»

Creo que con lo dicho basta para formar idea de cómo era la voz del gran tenor. Insertar más juicios de los muchos que se han publi-

cado, sería inútil, cuando todos coinciden en las mismas apreciaciones, calificándola de *maravillosa* y *extraordinaria*.

Por eso el gran poeta Campoamor, á la muerte del malogrado artista, dijo muy bien aquellos versos, que resumen en una frase cuanto pudiera decirse acerca de esa voz:

Muerto Julian, yo creo
que encanta al cielo con su voz de Orfeo.

(De las *Memorias de Julian Gayarre*).

GURE IZAERA.

(NERE ADISKIDE FRANZISKO LOPEZ-I DONKITUA)

Arbol on batek lore ta fruta
ematen duben modura,
ala berian gizona ere,
sortutzen baita mundura;
orriz betia ta preškotasun
ona dubela ingura,
gero audiya izan dediyen
denborarekin fruta-ura.

Chikitan gera oso biguñak
preško polit ta bišiyak,
choratzen gaitu edozer gauza
ikusten degun guziyak;
lotu ta ere eziñ iduki
dantzan ezur ta mamiyak,
aizea bezin fiñ memoriya
eta ernayak begiyak.

Gerora zerbait, koskortutzian
 besotik gera irtetzen
 eta bakarrik geren modura
 nola nai gera ibiltzen;
 jostatutzia beste gauzarik
 etzaigula bururatzen,
 ibiltzen gera gure soñeko
 zarpa zar denak urratzen.

Ondoren gera oso ornitzen
 fruta sasoyan bezela,
 geronen lan ta kontuetara
 zuzen etortzen gerala;
 onez aurrera gure denbora
 joaten da uste ezdala,
 aiñ azkar nola sutunpa⁽¹⁾-tikan
 aidean joaten dan bala.

Illia joaten abiyatzenda
 bista ere bai laburtzen,
 pausoa oso nagitu eta
 ezurrak berriz gogortzen;
 belarriyak len ernai ziranak
 erdi ichi edo gortzen,
 ala berian itza moteldu
 eta bizkarra makurtzen.

Indar guztiyak uste gabean
 gorputzetik dira galtzen,
 memoriya-re piska banaka
 medarturik da chit aultzen;
 akulluakin zulatuta ere
 ez da erreza mugitzen.
 ¡Ara gizonen aunditasunak
 zertara diran biurtzen!

JOSÉ ARTOLA.

(1) Cañonazo.

EL MONUMENTO A TRÚEBA.

La comision encargada de elevar una estatua á D. Antonio de Trueba, ha enviado á los alcaldes de los pueblos del Señorío esta circular:

«Al dirigirme á V. como á la más genuina representacion del Ayuntamiento que con tanta dignidad preside, nos proponemos principalmente comunicarle que habiendo sido nombrados por la Excelentísima Diputacion provincial de Bizcaya, de la que formámos parte, miembros de la comision encargada de elevar una estatua al insigne poeta y cuentista D. Antonio de Trueba, conjuntamente con la especial ya constituida y ocupada del mismo objeto, estamos autorizados para abrir una suscripcion popular en todos los pueblos del Señorío.

Ambas comisiones se proponen tambien alcanzar el beneplácito y aprobacion de la misma Superior Autoridad, cuyos deseos y propósitos representamos, que todos estos pueblos, y si ser pudiera el vecindario de cada uno, estuviesen interesados en la realizacion del proyecto, formando parte integrante de él con las cuotas que allegaren, para poder decir con alta voz que todos los hijos de Bizcaya, lo mismo los ausentes en lejanas tierras, que jamás la olvidan, como los que en ella residen, levantaron á sus expensas al eximio cantor de sus tradiciones y costumbres, honra á la par que gloria de España, un artístico é imperecedero monumento.

Confiamos por lo tanto, al tener la satisfaccion de dirigirnos á V.,

que no tan solo figurará el Ayuntamiento que preside en la lista de suscripcion, sino que separadamente, y con el celo que le distingue, recomendará V. á cuantas personas sean de su agrado, que secunden propósito tan patriótico, admitiendo las cantidades más exigüas para él, porque segun lo dejamos expresado, el objeto principal que nos mueve á dar este paso cerca de V., es para que aparezca el nombre de Trueba rodeado de la grandísima popularidad que alcanzó con sus obras inmortales.

En esta esperanza, y advirtiendo á V. que la cantidad porque se inscriba cada Ayuntamiento le será reconocida en sus presupuestos por la Superioridad, le suplicamos que se sirva comunicarnos á la brevedad posible el resultado de la suscripcion.

Dios guarde á V. muchos años.—Bilbao, 11 de Enero de 1892.

El Presidente de la Diputacion provincial, Angel de Uria.—Los diputados provinciales, vocales de la comision, Manuel Galindez, Juan Carlos de Areyzaga y Pablo de Sagarmínaga.—Los vocales de la comision especial, Julian de Olaso, José R. de Olaso, el Marqués de Casa-Torre y Juan E. Delmas.»

No dudamos que los pueblos de Bizcaya responderán dignamente, honrándose mucho en ello, á tan patriótica invitacion.



GURE PELOTARIYAK.

ROMAN BELOKI.

Billabonan arki da
 Onen bataiyua,
 Dalako erri artan
 Mundura jaiyua,
 Chikitatik ezagun
 Zan, zala yaiyua,
 Egin zubenetikan
 Lenengo saiyyua.

Killikupetik, zuben
 Asiera eman,
 Geroz segitu diyo
 Pelotari teman;
 Plazan diruri, chori
 Dabilena egan,
 Ez da errez jokuan
 Ezagutzen zer dan.

Azpitik ibiltzen du
 Zokora pelota,
 Uts-una du billatzen
 Gu ontara jo-ta,
 Eta nai dubenian
 Chit atzera bota,
 Neurtzen du atzean
 Jokurako soka.

Beso biur ona du
 Besagaiñ obea,
 Bañan dakiyen dana
 Askotan gordea;
 Buruz pelotari au
 Da oso ernea,
 Ez daki zer dan euskal
 Jokuan nekea.

Pelota arturikan
 Gogotuz osoki,
 Chit bigur botatzen du
 Atzera gogorki;
 Joku motza egiten
 Du oso egoki,
 Pelotari maisu au
 Da, Roman Beloki.

EUSTAKIO BRAU.

Pelotari onen gain
 Gaur nai det itzegin,
 Nere irakurleak
 Ar dezan atsegin,
 Asko aldiz diyote
 Plazara otsegin,
 Ez deitzot ontan iñork
 Dubenik utsegin.

Jokalari zarra da
 Gaztea izanik,
 Ez du des-aditutzen
 Lagunen esanik;
 Ez ditu idukitzen
 Begiyak etzanik,
 Iñork ez du ukatzen
 Maisu ona danik.

Onek duben jokua
 Da chit marrajua,
 Zeñaz neurtzen duben
 Ondo arrak jua;
 Gorputz liraiñ duna da
 Bikaiñ ta majua,
 Pelotarako beti
 Izandu tajua.

Atochatik asi zan
 Onen izaera,
 Tanto kontatzalle zan
 Bere asiera;
 Chit deitua izan da
 Bilbao aldera,
Plaza Euskara eta
Buenos Aires-era.

Oso gogoz asi det
 Izkribuzko lan **au**,
 Segituko det griñak
 Utzitzen ez banau,
 Euskaldunen joku on
 Prestuak pozten nau,
 Bizi bedi pelota-
 Jokuarekin Brau.

JUAN IGNACIO URANGA.

ACUERDO LAUDABLE.

No vacilo en dar ese calificativo al que recientemente ha adoptado la Comision provincial, encargada de desenvolver el pensamiento que, sobre organizacion de archivos, sometió á la Excma. Diputacion de Guipúzcoa, en sus últimas sesiones, nuestro querido colaborador y amigo D. Carmelo Echegaray, en una brillante *Memoria* dada á luz por vez primera en las páginas de la EUSKAL-ERRIA.

La indicada resolucion se refiere á la mision confiada al Sr. Echegaray de examinar los archivos y bibliotecas de Madrid, siguiendo el autorizadísimo parecer del ilustre literato y académico D. Aureliano Fernandez-Guerra; y al encargo conferido asimismo á D. Serapio Múgica, para la organizacion seria y metódica de los archivos municipales de la Provincia.

Sumamente acertado ha sido, á mi juicio, el nombramiento recibido en el Sr. Múgica para coadyuvar á la empresa en cuestion. Su nombre no es desconocido á los lectores de esta Revista, que han tenido ocasion de apreciar la idoneidad que le distingue en los trabajos históricos, y la viva aficion con que se consagra al estudio de las cosas euskaras.

Tambien he de dedicar, á su vez, dos renglones á Echegaray, *rara avis* que la Providencia ha deparado á Euskaria, para que tiempo andando escriba la intrincada historia de esta region, con toda brillantez y serenidad de juicio. Despójome para decirlo del afecto personal que le profeso. ¡Pobre y menguado sería que los lazos de amistad

CURIOSIDADES HISTÓRICAS.

PREGUNTAS.

PREGUNTA 79 ¿Cuál fué el emplazamiento en las murallas de San Sebastian de la puerta llamada *de la Piedad*, y poco más ó menos, dónde vendría á caer hoy en dia segun el plano actual de esta Ciudad?

El Dr. Camino, en su curiosa y notable *Historia de San Sebastian*, que publica esta Revista EUSKAL-ERRIA tomo XVIII, folio 558, cita tambien dicha puerta.

PREGUNTA 80 ¿Qué lugar ocuparia hoy, (lo más exactamente posible), la sólida torre de defensa, cabeza de las antiguas murallas de esta ciudad, torre que remataba en el viejo campanario de Santa María y que fué antes cárcel pública, obra al parecer del siglo XIII al XIV? Entre otras obras, puede igualmente consultarse para tratar la resolucion la precitada historia, en la EUSKAL-ERRIA, tomo XXIV, folio 472.

PREGUNTA 81 ¿Cómo se llamaba la puerta tapiada, situada en la muralla del muelle y defendida por cañoneras y aspilleras, que existía entre el actual lavadero y la casa denominada *Loidiene* al pié del Monte Urgull? ¿Cuándo fué construida?

Esta puerta, cuya traza era perfectamente visible, ha desaparecido al blanquear dicho lienzo de muralla hará próximamente un año.

PREGUNTA 82 ¿Qué fecha llevan las últimas actas de la *Sociedad Bascongada de amigos del País* (Vergara), y en qué estado se halla actualmente su documentacion que debia encontrarse en Vitoria? ¿Dónde han venido á parar la rica Biblioteca y la magnífica colección monetaria de dicha Asociacion?

UN BASCONGADO.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. TIMOTEO DE LOYZAGA Y LANDA.

No hay nada que conduela más el corazon del hombre que ha llegado á la edad proyecta, que la perdida de uno de esos amigos de la infancia á quienes toda la vida se ha tratado con la mayor intimidad, y que son, por decirlo así, como pedazos de nuestros cuerpos, de los que no nos podemos desprender, ni dejarles de recordar á cada instante. Cuando el hombre llega, ya maduro y viejo, á perder uno de esos amigos, experimenta en lo material algo que, sin saber cómo, le aniquila las fuerzas; y en lo moral, el sentimiento más vivo que hiere todas las fibras del corazon y le abruma la cabeza con los pesares más profundos.

Estos efectos dolorosos hemos experimentado los que, como el autor de estos apuntes necrológicos, estuvo unido desde la más tierna infancia con estrecho lazo al caballero y honrado patrício que exhaló el último suspiro en su palacio de Guernica á las tres de la mañana del dia 8 de Enero de 1892, despues de haber sufrido con resignacion cristiana, lenta pero incurable é insidiosa enfermedad.

Nació D. Timoteo de Loyzaga el año de 1818 en la villa de Guernica de donde procedian sus últimos antecesores, si bien la cepa de la familia echó la primera raíz en el Concejo de Galdames, donde todavía campea su torre solar y se extiende un valle con su nombre. Fueron sus padres D. Casimiro de Loyzaga y D.^a Francisca de Landa, aquel el más notable abogado que tuvo Bizcaya en punto á conocimientos de su Legislacion Foral, diputado á Cortes en 1820, senador

electo en 1839 y consultor vitalicio de la Diputacion General desde 1826 á 1840 en que falleció. Trasladado á Bilbao á luego de la caida del Régimen Constitucional en 1823 y provisto su hijo Timoteo de los rudimentos de las primeras letras, ingresó en 1826 en el Colegio de Humanidades de Santiago de Bizcaya, en el que estudió toda la primera enseñanza y geografía, historia, moral, dibujo, latin y matemáticas, estas con el ilustrado catedrático D. Juan de Echebarria, distinguido discípulo del gran D. Alberto Lista, director de este colegio, y de quien y á la vez fué Loyzaga discípulo predilecto. Cuando en el mismo Colegio y en áulas separadas estudiaba primer año de Filosofía (1838) muerto el rey D. Fernando VII, y fué aclamado en Bilbao D. Carlos para ocupar su trono, y poco despues se encendió la guerra civil entre los partidarios de este Príncipe y los de la reina Isabel, suspendiéronse estos estudios por fallecimiento del director del Colegio D. Vicente de Baldivia, estudios que fueron reanudados tan pronto como se puso al frente de este cargo D. Atanasio de Ardanaz, abriendose todas las clases, aunque con las dificultades que ofrecia para su desarrollo una guerra que despedazaba á las familias, y en la que militaban con encono y rabia salvajes padres contra hijos, y hermanos contra hermanos. No era posible, por lo tanto, que prosiguiese el Colegio con este estado de cosas la marcha serena que le correspondia, y mucho ménos con las voces que, ya al comenzar el año de 1835 corrian en Bilbao de que iba á ser prontamente sitiada, voces que, confirmadas por la sangrienta lucha, contribuyeron á que de repente huyesen á la desbandada los colegiales internos y los estudiantes de filosofía y de derecho. Loyzaga, y el que estas líneas escribe, como otros de sus compañeros, experimentaron las consecuencias de esta clausura, y aunque esperaron algun tiempo la apertura del colegio, nunca volvieron á asistir á él, porque fué declarada oficialmente su extincion fundada en el aspecto que habia tomado aquella bárbara guerra sin cuartel.

Llegado el año de 1836, y cuando más fresca se hallaba la imaginacion juvenil de Loyzaga con el fruto de la buena enseñanza que habia adquirido, pero cuya continuacion quedaba suspendida por las causas que acabo de enumerar, concibió el impensado proyecto de ingresar en el ejército carlista; y como nunca nos separábamos, en una tarde del mes de junio de aquel año, subíamos por el Tíboli la cuesta de Archanda, cuando al llegar próximamente á sus promedios

y á la vista del centinela carlista que vigilaba el campo desde la cumbre, deteniéndose un instante, me dijo:

—Me voy con los carlistas. ¡Adios!

Asombrado quedé al escucharle estas palabras pronunciadas con segura y resuelta voz, sin interrumpir el paso y sin escuchar las que yo le dirigía; y mientras él subía al punto donde el centinela se paseaba, yo bajaba mohino y apenado los escalones de Archanda, camino de mi casa.

Esta muchachada, como él mismo así calificaba más tarde á su escapatoria al campo carlista, le valió ingresar en la Compañía de Ingenieros mandada por el bilbaíno D. Antonio de Echaniz, que guarnecía á Mondragon, y que sus jefes superiores que desde luego reconocieron la instrucción que poseía, sobre todo en matemáticas, le declarasen uno de los primeros oficiales del cuerpo, en el que continuó hasta que terminó la guerra, y fijó su residencia en Cádiz.

Corría el año de 1842, y curado ya de sus empujes militares, regresó á Bilbao, donde, y como era natural, le recibieron con el mayor júbilo sus amigos, admitiéndole en su compañía y dándole las pruebas más irrecusables de cariño. Su carlismo se desvaneció como el humo; y sin que se acalorase en las encendidas cuestiones políticas que se discutían en aquellos momentos por los castigos que había sufrido el país á consecuencia de la insurrección de 1841, no tuvo empacho en declarar sus sentimientos en favor de sus libertades y franquicias, torpemente atropelladas, y de la causa de la reina gobernadora, origen del levantamiento contra el general Espartero.

Restablecido el Régimen Foral, así como la calma que tan necesaria era á Bizcaya, tomó parte activa en el proyecto por mí concebido de publicar un *Viaje pintoresco por las Provincias Bascongadas*, comenzando por el Señorío de Bizcaya, para el que yo dibujaría y litografiaría las láminas, él levantaría un buen plano topográfico, echado de menos durante la guerra civil en que, por no haber otro, se usó el imperfectísimo de Lopez, y D. Francisco de Hormaeche, ilustradísimo y querido maestro en literatura, amigo nuestro, se encargaría de escribir el libro. Recorrimos toda Vizcaya trabajando con el mayor ardor; y Loyzaga, pertrechado de pocos pero muy buenos instrumentos, de algunos trabajos ya hechos por él en el campo carlista y de otros posteriores, y sobre todo de sus conocimientos geodésicos y topográficos, terminó en 1845 su hermoso *Plano Topográfico del M. N.*

y M. L. Señorio de Bizcaya que le valió las felicitaciones y aplausos más unánimes, y que sirvió dos años más tarde para la formacion del Plano Geológico que D. Carlos Collette, ingeniero del Cuerpo de Minas de Bélgica, llamado por la Diputacion General para reconocer las que existian en Bizcaya, acompañó á su *Reconocimiento Geológico* del mismo Señorio, el primero y más interesante libro que de su clase vió la luz en España y que sirvió de tipo y norma para cuantos se escribieron y publicaron despues.

La reputacion que de hombre ilustrado con tanta justicia se había adquirido Loizaga; su profundo conocimiento de las cosas del país debido al estudio de los buenos y raros libros que constituan su biblioteca formada con el fondo que le legó su padre el Consultor vitalicio del Señorio, á la que él aportó considerable número de excelentes y curiosos volúmenes hasta hacerla copiosísima y variada: su buena posicion social y sus relaciones de parentesco con las más lindas familias, amen de su afable y leal carácter, le llevaron muy joven á ocupar el honorífico puesto de Diputado General en el bienio de 1848 al 50 en que fué proclamado en las Juntas de Guernica, juntamente con el Sr. D. José María de Jusué. En su bienio acometió con proyectos tan importantes como necesarios; dejó escritos algunos trabajos sobre apertura de carreteras y de comunicaciones, y defendió al país con tanta energía y recto juicio, ayudado de su compañero, contra los injustos ataques del gobierno central, que logró desbaratarlos dejando una notable defensa para enseñanza de administraciones venideras. Poco despues fué nombrado diputado á Cortes por el distrito de Durango y más tarde por el de Guernica, mereciendo por sus aptitudes ser reelegido en diferentes legislaturas; comisionado en Corte con D. Francisco de Hormaeche; Padre de Provincia; Senador del Reino con D. José de Zabálburu, y Miembro muy escuchado en las sesiones que celebraba el Gobierno universal de Bizcaya con asistencia de Padres de Provincia. Desempeñó tambien el cargo de alcalde de su villa natal, y formó parte de cuantas comisiones nombraban las diputaciones para los casos árduos y de difícil arreglo.

Retirado á su casa de Guernica y entregado al estudio y á los goces de la familia y bienes materiales, se vió atacado hace pocos años de una enfermedad de la vista, al propio tiempo que de otra más insidiosa, dejándose operar de la primera con el éxito más desastroso. Quedó ciego, pero con resignacion tan filosófica y cristiana, que ni

una sola queja prorumpieron sus labios contra quien le imbuyó tan mal consejo. Y á pesar de esta desgracia, que constituía para él la perdida más grande, porque le privaba de la lectura que tanto amaba; á pesar de que su crónica enfermedad ganaba terreno cada dia y él no lo ignoraba, su espíritu tranquilo y valeroso se ocupaba, en los ratos que no sufria, de referir á su familia cuentos de sus años juveniles y narraciones humorísticas y jocosas, con las que creía distraerla y despreocuparla del afligido estado en que se hallaba.

Así alargó la vida algunos meses, hasta que agotadas las fuerzas por la privacion de alimento que no podia tolerar y por el consiguiente desfallecimiento de la vida, exhaló el último suspiro en brazos de su esposa, que no le abandonó hasta el último momento, y de sus hijos, que la ayudaron á soportar tan imponente como desgarradora escena.

Don Timoteo de Loyzaga, por su ilustracion y por su amor al país, fué uno de los hombres más notables de su época, un cumplido caballero y un leal y consecuente amigo. Jamás le conocimos quien le quisiera mal.

R. I. P.

JUAN E. DELMAS.

* * *

EL R. P. PIO.

El elocuente orador sagrado que sirve de epígrafe á estas lineas, nació en 27 de Julio de 1857, en un pequeño pueblo de la provincia hermana de Alaba, en Roitegui, y llamábase en el mundo Santiago Arroniz. Desde muy temprano manifestó gran predilección por la carrera eclesiástica, cuyos estudios hizo con notable aprovechamiento.

Ya en el Claustro, distinguióse pronto de sus compañeros, llegando á ocupar elevadísimos cargos en la orden del Carmelo, desempeñando en la actualidad el de Prior del Convento establecido en Vitoria, en donde era universalmente querido.

Pocos días hace fué á Bilbao para predicar varios sermones en la parroquia de los Santos Juanes, y allí ha encontrado la muerte, en el convento de su orden establecido en Begoña.

Los funerales y la conducción del cadáver desde el citado convento al Camposanto se verificaron con lucido y numeroso acompañamiento de señores sacerdotes y seglares, siendo el féretro conducido en hombros por cuatro frailes novicios.

Con su muerte deja el R. P. Pio un gran vacío en la orden Carmelitana.

R. I. P.

* * *

EL R. P. DONZELLA.

Vió la luz en una pequeña población del Norte de Italia, cerca de Génova, llamada *Córte*, Diócesis de Vendimilla, y falleció en Oñate el 19 de Enero, siendo celoso catedrático en el Seminario Conciliar que tienen allí establecido los Canónigos Regulares de San Agustín.

Educado con el mayor esmero por sus padres, honrados y piadosos propietarios, se distinguió desde luego por su talento y su piedad, manifestando desde su más tierna juventud mucha propensión á la vida claustral que abrazó á los quince años en Roma, pidiendo y viéndose el hábito de los Canónigos Regulares de Letrán.

Al concluir su noviciado y hecha su profesión simple, desde el año 1867, se dedicó á los ejercicios de la vida religiosa en la célebre Canónica de San Pedro *ad Vincula*, atendiendo al mismo tiempo al estudio de las letras y las ciencias bajo la dirección del Rvmo. P. Sandini, actualmente General de la expresada Orden.

En 1874, los votos y deseos del P. Arcángel llegaron al colmo, siendo ordenado de Sacerdote y celebrando con el mayor fervor su primera Misa en el Santuario de Reanchene (Francia).

Después de algunas vicisitudes, la Divina Providencia presentó á su actividad ancho campo, cuando el Excmo. Sr. D. Mariano Miguel Go-

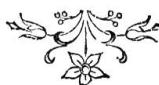
mez, Obispo de Vitoria, cuya memoria es bendecida de todos, ofreció á los Canónigos Regulares de San Agustín la dirección del Seminario Menor, establecido por él en la antigua Universidad de Oñate.

El espíritu de caridad y abnegación de que estaba animado, se puso más que nunca en evidencia con motivo de la construcción de la Casa é Iglesia del Sagrado Corazón, que los Padres Agustinos tuvieron que emprender valiéndose de limosnas y donativos, recogidos en su mayor parte por el bondadosísimo é infatigable P. Mortara, querido amigo y colaborador nuestro.

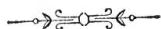
El M. R. P. Gelasio Barsotti, hombre de singulares dotes, Superior de la Comunidad y Rector del Seminario, tuvo siempre en el P. Donzella, Vicario de la Comunidad, un poderoso auxilio, un dulce consuelo, un confidente esclarecido, un sabio consejero.

Era el P. Arcángel Donzella doctor en sagrada teología, y en él se hallaban hermanados el saber y la virtud de manera edificante y ejemplar.

Sobresalió por su profunda humildad, muriendo con la muerte del justo y descansando en el ósculo del Señor!



SECCION AMENA.



CUENTO.

Dos chicos, con gran tesón,
por una nuez disputaban,
y á las voces que ellos daban
acudió don Meliton.

—¿Qué pasa?, vamos á ver
—Que yo la he visto primero.
—Y que yo corrí ligero
y me la pude coger.
—Pues chicos, á esa cuestión
voy á poner el remedio.
Partiendo la nuez al medio
el señor don Meliton
«toma un casco», dijo al uno,
y otro casco al otro dió:
«el grano lo como yo,
y que no chiste ninguno».

Esto les suele pasar
con muchísima frecuencia
á los que de una sentencia
esperan su bienestar;
pues tras la horrible penuria
que les causa la contienda
se encuentran con que su hacienda...
se la ha comido la curia.

M. FLOREZ.

Enero 92.





MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE GUIPÚZCOA.



El Castillo de Santa Isabel de Pasages de San Juan se encuentra en un estado de lastimoso abandono. Sus agrietados muros, y sus desgastadas piedras, demuestran bien claramente que no se tiene por aquel edificio el más pequeño interés, resultando hoy un lugar inútil, para el objeto á que fué destinado. No siendo nuestra misión, mencionar aquella fábrica bajo el aspecto militar y de defensa, me abstengo de hacer las consideraciones que su aspecto produce, siendo solo el punto de vista histórico el que me mueve á llamar la atención de la Comisión de Monumentos, por existir en su interior, un objeto, que no deja de ser interesante para la Historia de Guipúzcoa, y por tanto relacionado íntimamente con la misión á nosotros confiada. Me refiero á la lápida que se halla colocada en la parte izquierda del acceso al Castillo, la cual desaparecerá para siempre, dentro de poquísimo tiempo, si es que no se pone remedio á esta destrucción.

Esta lápida, cuyo tamaño es de metros 0'76 por 0'72, fué erigida en el lugar indicado, el año que principió la construcción del edificio, atestiguando su relato, el comienzo de las obras. Tres trozos de piedra arenisca forman el conjunto de la lápida, siendo muy sensible que el material empleado sea tan débil á la acción devastadora del salitre y de la lluvia, que la hacen por momentos desaparecer. Hace pocos años, aún existían todas las letras que formaban el conjunto; hoy apenas

quedan la mitad, y éstas desgastándose de tal modo, que en breve solo habrá una piedra carcomida, que nada diga al que la contemple. El tamaño de las letras es de 45 milímetros, notándose en algunas de ellas que los caractéres que las forman están incrustados de plomo, lo que hace suponer que, en un principio, debía estar revestida la lápida de una ligera plancha de aquel metal.

La inscripcion decia así:

REYNANDO DON FELYPE IIII DE=CASTYLLA=SE COMENZO ESTE
FUERTE DE=SANTA YSABEL. MANDOLO HACER=DON JUAN DE MENDOZA
MARQUES=DE LA HINOJOSA EN EL AÑO=DE 1621.

El Castillo de Santa Isabel se principió á construir el mismo año que dió comienzo el reinado de Felipe IV, terminándose pocos años despues. Las obras fueron dirigidas por el Capitan Aragonés Lupercio de Oriola, sujeto de gran estima y saber. Bendijo la lápida D. Antonio Zavalaga, y á la inauguracion del fuerte concurrió gran número de gente, no solo del país sino de Francia.

Para que mis dignos compañeros puedan apreciar por sí mismos, con más exactitud, el asunto que trato, he sacado una fotografía de la inscripcion, todo lo más detallada posible. Con ella á la vista juzgarán de su mérito y estado, pudiendo de este modo tomar algún acuerdo, si es que en su excelente criterio lo consideran oportuno y conveniente.

EL MARQUÉS DE SEOANE.

(Este interesante trabajo fué leido en la sesion extraordinaria que la Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa celebró bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador civil, D. Patricio Aguirre de Tejada, el dia 24 de Octubre de 1891). N. de la R.

MARTIN ITZONTZI ETA IGNACIO EGIJARIYO.

ITZ NEURLARI BIKAIN BIOTZ GOZOZKO ON ANTONIO ARZÁC JAUNARI.

MARTIN-EK. Igual jaio ta igual
geralarik iltzen,
desberdin gera mundu
onetan biritzen;
batzuek zori onez,
besteak supritzen,
¿suerteaek zergatik
ezgaitu berdintzen?

Bat jaio ordurako
igari urretan,
bestea igual zanko
utsik elurretan;
ura estimatuba
alderdi denetan,
au gaizki ikusiya
bizirik neketan.

¿Zertako du pobreak
bizi bear pobre
aberatsak onkaiak
izanik ain Beste?
batek zer jan geiegi,
bestea jan gabe,
gezalitzake biyak
berdintzea obe?

Chandako gauza baldin
 balitz ere utsa,
 izatea bein pobre
 ta bein aberatsa;
 bañan ez da onela
 emengo jolasoa,
 bizi osoa pobre
 askok oido pasa.

Gero esaten dute
 pobre bizi dana,
 dala leku denetan
 kejatutzen dana;
 gñola ez bada, onek
 egiñikan lana,
 diruba juaten bada
 aberatsagana?

Pobreak ikusirik
 beren auldadea,
 eskatzen duten gauza
 da igualdadea;
 aberatsak ezdie
 nai eman fedea,
 esaten dute dala
 desberdin obea.

Batzuentzat ganbarak
 bestientzat salak,
 aientzat zarpa zarrak
 oentzako galak;
 jan eranetan ere
 biyak desigualak,
 gñergatik izan bear
 ez degu igualak?

IGNAZIO K.

Martin, jakin dezagun
 denok desberdiñak

gerala ala bear
dalako egiñak;
latzagoak izango
ziran gure miñak,
sortu izan bagiña
guziok berdiñak.

Iñork etzuben naiko
lanean ikasi,
guztiok ibilliko
giñan lan igasi;
¿zeñek charrenak egin?
¿nor jarri nagusi?
denok naiko genduen
agintari bizi.

¿Nor jarriko zan pioi?
zikatzegille nor?
¿jarriko altzan kale-
garbitzalle iñor?
nai ezikan kontubak
izango ziran or,
maiz ikusiko giñan
borrokatzen gogor.

MARTIN-EK. Bai, ala da, esango
dute askok ori,
ez gera gauza ortan
kontura erori:
bañan nik diot ¿zertan
miseriyak guri
bear digu segitu,
guri, beti guri?

IGNAZIO-K. Beraz, gorde ditzagun
geren sinistpenak,
Jaunak igual maitatzen
gaitubela denak;

gure buruban ezin
kabituz daudenak,
dirare misterio
Jaungoikoarenak.

Aberatsen artean
igual dira penak,
oek ere pasatzen
dituzte berenak;
guztiyak dira zerbaite
palta zaiotenak,
uste arren ez dira
ongi bizi denak.

Ez pentsatu, bakarrik
aberatstasuna,
dala gizonak bear
duben ondasuna;
naiz pobre izan baldin
badu osasuna,
au da mundu ontako
zoriontasuna.

Batzubek keja dira
egiteaz lana,
besteak inbiriayaz
langilleagana;
¿nor da mundu onetan
ongi bizi dana?
dakarren suerteaz
erakaitzen¹ dana.

Eta ¿mundu onekin
azkentzen algera?
¿emendikan bestera
juango ez algera?

(1) Conformar.

¿emen pobrea izan
dan pobrea bera,
an ere gaizki ura
izango oteda?

Aztu gabe iruki
dezagun kontuban,
charrak ona dubela
bere inguruban;
geiena supritutzen
dubena munduban,
ura dala lenena
sartuko zeruban.

Guk dauzkagu geroko
kontubak aztubak;
begiyak ichuak ta
zenzubak nastubak;
bada penakin, gusto,
neke, pekatubak,
erabakiko ditu
Jaungoiko justubak.

RAMON ARTOLA.

MEMORIAS DE JULIAN GAYARRE.

Acaba de saberse, por testimonios competentísimos, cómo era la voz de Gayarre.

Preguntemos ahora: ¿Cómo cantaba?

Según el ingenioso y elegante *Fernanflor*, en un bello artículo publicado en *El Liberal*, Gayarre cantaba *como los ángeles en el cielo*.

Ya está dicho todo; pero hay que ampliarlo.

El distinguido escritor italiano Luigi Rasi acaba de publicar un libro curiosísimo e interesante, que se titula *L'arte del comico*, en el cual, ocupándose del célebre tenor nabarro, dice:

«¡Gayarre! ¡Gayarre! ¿Quién podrá pronunciar este nombre sin sentir oprimido el corazón? Ayer, en el vigor todavía de los años, arrebataba todo un público con su canto melódico y apasionado, en el cual vibraba siempre la pasión y el alma del personaje, con su arte de actor clásico y puro... hoy ya no resta de él más que amargo recuerdo.

»No hubo público propio ó extraño que no tributase á Gayarre los honores debidos á la celebridad. Fué proclamado *rey de los tenores*.»

A mayor abundamiento, otro distinguido publicista de la misma nacionalidad, escribia, en el importante periódico *La Reforma*, un sentido artículo con ocasión de la muerte de nuestro compatriota, en el cual, entre otros párrafos encomiásticos, se lee:

Giuliano Gayarre era infatti qualche cosa più di un cantante dalla dolcissima voce, dall'arte squisita: era un artista d'anima e di gusto; epperò non solo egli ha deliziato tutti i buon gustac del mondo, ma ha exercitato una vera, innegabile influenza sull'indivizzo del teatro musicale.

»Quand' egli sorse, infatti, é si affermò, la grande musica italiana ne era quasi bandita, per colpa in gran parte di essecutori incapaci. Egli la fece tornari in onore, guarendo il publico, ammaestrando la critica, inspirando i maestri... Gayarre, dunque, rimarrá nella storia dell' arte, ad onta della sorte che sembra condannare á cantanti á sparire completamente; perché in lui l' essecutore perfetto era completato dal giudice acuto, dallo illuminato estimatore della musica teatrale.»

Tal es la opinion de los extranjeros. Veamos la de los propios.

El respetable D. Emilio Arrieta, director de nuestro Conservatorio Nacional, escribiendo de Gayarre, con ese *savoir dire* tan propio de su ingenio, decia:

«Jamás rompió una palabra ni tomó un aliento falso. Una noche, durante el estruendo producido por las manifestaciones de entusiasmo que el público le prodigaba siempre, sobresalió una voz poderosa, que partía de un individuo colocado en el centro más elevado del teatro, diciendo:

»—¡Así se canta!

»Y, con efecto, así debiera cantarse.

»Un inteligente en el arte del canto, y gran admirador y amigo fiel de Gayarre, decia, bañado el rostro en llanto, que se alegraba, si no habia de poder continuar su espléndida carrera, de que le hubiese sorprendido la muerte en el apogeo de su gloria, para que así se le rindiesen los honores que corresponden á un príncipe del arte, adorado de todo el público.

»—¡Ha muerto á tiempo—decia,—ha muerto á tiempo!

»Gayarre era poco amigo de acercarse á las luces de la emboçadura del escenario para cantar, segun es general costumbre en los *virtuosi*. Estos, cuando, casi pisando las luces elevan los brazos, parece que tratan de dar la mano á los espectadores del paraíso, y vuelven la espalda, con la mayor descortesía del mundo, á aquellos á quienes dirigen la palabra, aunque sean Reyes ó señoras de sus pensamientos. De lo que se cuidan, sobre todo, es de que la voz no se apague entre los bastidores y se extienda con la mayor fuerza posible por la sala, aunque tengan que sacrificar la verdad dramática y las reglas del buen sentido.

»¿Quién no recuerda á nuestro tenor amado en el acto cuarto de *La Africana*, cantando, en el centro de la espaciosa decoracion abierta, la sublime romanza que producia delirante entusiasmo?

»¿Y la delicadísima romanza del acto primero de *Los Pescadores de perlas*, que la ejecutaba en el fondo de la escena, á media voz, sin que á pesar de esto se perdiese ni una sílaba de la letra?»

Así se expresa el eminentе maestro. Y ahora añado yo:

Gayarre tenía un repertorio vastísimo. No era un cantante de ésta ó la otra obra determinada. Él había cantado desde la *Sonámbula* y el *Barbero*, hasta el *Profeta* y el *Tanhaüsser*; desde la *Traviata* y *Don Pasquale*, hasta el *Moisés* y los *Hugonotes*. Apuntaré, por curiosidad, las óperas de su repertorio. Fueron éstas:

DE MOZART.

Don Giovanni.

DE ROSSINI.

Il Barbiere di Siviglia.—*Moisés.*—*Otello.*

DE DONIZZETTI.

Favorita.—*Lucrezia Borgia.*—*Lucia de Lamermoor.*—*Don Pasquale.*
—*Anna Bolena.*—*Elixir d' Amore.*—*Don Sebastian.*—*Il Ducca d' Alba.*

DE BELLINI.

I Puritani.—*Sonámbula.*

DE VERDI.

La forza d'il destino.—*I Lombardi.*—*I Masnadieri.*—*Ernani.*—*Aida.*
—*Rigoletto.*—*Un ballo in maschera.*—*Traviata.*

DE MERCADANTE.

Il Giuramento.

DE AUBER.

La Mutta di Portici.

DE FLOTOW.

Martha

DE PONCHIELLI.

La Gioconda.

DE ARRIGO BOITO.

Mefistofele.

DE MEYERBEER.

Gli Hugonotti.—*L' Africana.*—*Il Propheta.*—*Dinorah.*

DE WAGNER.

Lohengrin.—Tannhäuser.

DE WEBER.

Der Freyschütz.

DE GOLDMARC.

La Regina di Saba.

DE GOUNOD.

Faust.

DE MASSANET.

Il Ré di Lahore.

DE BIZET.

Il Pescatori di perle.

DE PETRELLA.

Manfredo.—I promessi Spossi.

DE GOMES.

Il Guarany.

DE GLINKA.

La Vita per il Czar.

DE USIGLIO.

Le Donne Curiose.—La Lega.—Il Conte Verde.

Creo que pocos artistas podrán presentar un repertorio de cuarenta y cinco óperas de todos los géneros y todos los maestros, cantadas todas ellas con el mayor aplauso en todas partes.

Gayarre, además, aun dada la exquisita delicadeza de su voz, era un cantante de extraordinaria resistencia, como lo prueba el excesivo trabajo que soportaba; pudiendo citarse, como ejemplo, la temporada del teatro Real de Madrid de 1878 á 1879, en que cantó SETENTA Y TRES representaciones, á saber:

-
- | | |
|----|----------------------------|
| 4 | de <i>Rigoletto</i> |
| 11 | de <i>Favorita</i> . |
| 11 | de <i>Hugonotes</i> . |
| 12 | de <i>Africana</i> . |
| 8 | de <i>Fausto</i> . |
| 8 | de <i>Lucrecia</i> . |
| 13 | de <i>Puritanos</i> . |
| 3 | de <i>Donne Curiose</i> . |
| 2 | de <i>Don Giovanni</i> . |
| 1 | funcion con actos sueltos. |
-

Este repertorio y este trabajo, aparte de la gloria inmensa que le valia, le proporcionó tambien una fortuna pingüe.

En efecto; Gayarre, el antiguo corista del teatro de Jovellanos, que cantaba zarzuelas con el *haber nocturno de ocho reales*, llegó á cobrar de los diferentes teatros en que actuó, la respetable cifra de *tres millones cuarenta mil quinientas diez pesetas*.

Tal es la suma que resulta de sus contratos; pero hay que añadir que sobre ella percibió grandes cantidades que no figuran en dichos contratos, ni es posible apreciar con bastante exactitud, por conciertos, funciones extraordinarias y beneficios. En Londres, por ejemplo, cantó á pesar suyo (pues no le gustaba) muchos conciertos de pago, valiéndole algunos más que las representaciones de *Covent Garden*.

He hablado del cantante, y creo que algo debo decir del actor.

D. Luis Carmena, en su folleto *El teatro Real de Madrid, tempora- da de 1878 á 79*, dice, hablando de esta cualidad:

«Reune, además, Gayarre notables condiciones de actor, que ha puesto de relieve en cuantas óperas ha interpretado, y con especialidad en la escena de la muerte de *Lucrezia Borgia* y en el acto cuarto de *Gli Ugonotti*, situaciones ambas en que ha revelado un talento dramático de primer orden.»

En apoyo de esta misma opinion, revelaré las frases de un gran actor y la carta de un hombre peritísimo. Certo dia hablaba con Julian el malogrado é insigne Rafael Calvo.

—No le aduló á usted, Gayarre—le decia,—manifestándole que es tan buen actor como cantante, y le puedo asegurar que no hay ab-

solutamente ninguno, entre los tenores que yo he oído, que sea mejor actor. Más le diré: le he visto en algunas óperas ciertas escenas, que yo mismo no me atrevería á *accionarlas y representarlas mejor* que usted.

La carta es esta:

«Madrid, 1.^o de Diciembre de 1878.

»Querido amigo Gayarre.

»Permítame darle por escrito, en la imposibilidad de verle con la frecuencia que yo desearía, mi enhorabuena por su triunfo en la noche inolvidable del sábado. A los prodigios de esa voz que une la fuerza con la dulzura, y á la maestría de ese frasear, que recuerda los mejores tiempos de Mario, juntó usted con arte propio y personalísimo una acción dramática no aprendida en ninguna parte, dictada por la celestial virtud del genio. Sus amigos que estábamos en el palco de nuestro excelente compañero Anglada, nos indignamos cuando usted se indignaba, nos enterneceímos cuando usted se enternecía, y en aquella lucha portentosa, tan varonilmente expresada por su voz, por su ademán, por su gesto incomparable, imaginamos haber abandonado la realidad y encontrarnos como usted mismo.

»Ya sabíamos que usted es el primer tenor de la tierra: en los *Hugonotes* nos mostró que es también un trágico de primer orden.

»Reciba mi enhorabuena, y no olvide á su verdadero amigo, que tanto le quiere y le admira,

EMILIO CASTELAR.»

¿Qué pudiera yo añadir después de lo dicho? Que con verdadera justicia la opinión unánime le proclamó muy acertadamente *rey de los tenores*.

¡Ay!... Muy acertadamente también, al morir Gayarre, su cariñoso amigo el inspirado maestro Barbieri condensó estas opiniones en una hermosa frase de eterna despedida:

—Adios, Julian! *Addio il bel canto!*

(De las *Memorias de Julian Gayarre*).

NERE EMAZTE ONARI ILDAKO URTE EGUNIAN.

Penik sekulan iñork sentitu
 badu bere biyotzian,
 senti nuben nik nere emazte
 onaren eriyotzian;
 jaren begiyak nerietara
 begiratu bakoitzian,
 jartzen zitzaidan ezin esan dan
 miñ zorrotz bat gorputzian!

Iya urte bi zituben pasa
 penetan gaitz char batekiñ,
 sufriturikan kristautasun ta
 pazientzi onarekiñ;
 bañan azkenik gaitz zital arrek
 bentzutu nairik arekiñ,
 eriyo charra bere ondoren
 ekarri ziyon berekiñ.

Izugarriya da eriyua
 irichitzen dan orduan,
 alaz guztiyaz arren barrena
 fedez betia zeguan;
 ¡Jesús! aitatzen zuben ark beti
 azken trantze char estuán,
 ¡Egille onak gorde dezala
 aren anima Zeruan...!

Nonbait komeni etzan munduan
bizitutzia aiñ era,
senarra eta aurcho biyakiñ
errendituaz federa;
Ama Birjiñak igarririkan
zerutik ain biyotz bera,
gu utzirikan eraman zindun
gora bere mantu pera.

Zer samintasun aundiyagorik
liteke izan neretzat,
ta batez ere amacho gabe
gelditu diran aurrentzat;
aundiyagorik izan leikenik
etzait iruditzen beintzat,
¡Mundua mundu dan bitartean
penarik irtengo etzat!

Begira zazu orain Zerutik
emen geldi geranari,
erregu zaiza guregatikan
Birjiña Ama onari;
ez dediyela aztu laguntzez
aurcho aingeru biyari,
guk ere otoitz beti egingo
diyogu pozez Berari.

Zutzaz sekulan ez naiz aztuko
naizen bitarte munduan,
otoitzak beti izango ditut
aingeru baten moduan;
beti zaitut nik zu irukiko
arrats ta egun goguan,
ta imajiña bat zure izenez
zintzilik nere kolkuau.

Geyago esan nainuke bañan
ez dit utzitzen barrenak,

lasaitasuna laburtu eta
indarra artzen du penak;
bañan aitortu ez agatikan
esan naiditutan denak
kunplitukoitut nere biotzak
barrendik dizkan ordenak.

JOSÉ ARTOLA.

FIESTAS EUSKARAS EN BUENOS-AIRES.

Con el mayor gusto damos traslado á la siguiente reseña, que vemos en la prensa de aquella capital:

En la Euskara.—Desde la madrugada el son de los clarines anunció á la poblacion el comienzo de las fiestas españolas que á beneficio de los inundados de la Península organizaba la comision de auxilios á España, en el bello local de la plaza Euskara bajo la directa cooperacion de los Sres. D. Juan B. Goñi y D. Félix O. de San Pelayo.

Entre músicas y alegría pasaron las primeras horas de la mañana, bajo la arboleda entremezclada de banderas de casi todas las naciones, las que parecian representar á sus países en aquella fiesta universal de caridad.

A las diez tuvo lugar el primer partido de pelota en cancha cerrada, á 50 tantos, entre el Zurdo (a) Oriental y el Chino, por una parte, y Jorge Inda, Santos Vega y Tolosa, por otra; ganaron estos últimos.

La concurrencia sin embargo no fué excesiva, apenas llegaba á doscientas cincuenta personas.

Despues de este partido retiróse la concurrencia y no volvió á recobrar la plaza su animacion hasta las tres de la tarde.

El calor y las horas habituales del almuerzo de la familia hicieron abandonar al público la plaza.

A las dos y media más ó menos comenzó á afluir de nuevo la gente.

Cerca de las tres entró en banda el orfeón español y pocos minutos despues la sociedad Euskarina. Ambas con banderas españolas y argentinas y la última con la bandera del Laurak-Bat, representando las cuatro provincias de Alaba, Nabarra, Guipúzcoa y Bizcaya. En seguida de ella llegó el orfeón del Centro Gallego. Todas ejecutaron á la vez escogidos trozos de sus respectivos repertorios, sobresaliendo una jota ejecutada y cantada por el Orfeón.

Luego el orfeón del Centro Gallego cantó sin música otra canción nacional, que fué muy aplaudida.

En seguida desfilaron las sociedades con los dulzaineros, ejecutando todos aires de la tierra y dejaron la cancha á los pequeños pelotaris, los jóvenes Benítez y los hermanos del Muchacho. El partido era á cesta y á 40 tantos.

Ya la afluencia había tomado carácter crecido. Valuándola nosotros en mil doscientas personas, otros señores entendidos en la cuestión de cálculo á golpe de vista nos rectificaron pensando que el número llegara á mil quinientas.

El partido entre los pequeños fué interesante y reñido.

Frecuentes las igualadas y los golpes cómicos ocasionados por la infantil impaciencia de los jugadores. Ganaron por dos tantos los hermanos del Muchacho.

Tras este partido tuvo lugar el baile nacional *Aurresku*, que en lengua euskalduna quiere decir mano de adelante. Comenzaron las primeras figuras un grupo de jóvenes acompañados musicalmente por los *dulzaineros*.

Este baile tiene para nosotros un carácter nuevo y original y para los hijos de las nobles provincias bascongadas todo el sabor de los tiempos patriarcales de la tierra.

Una banda de jóvenes unidos en cadena sale á la cancha y al son de la música despréndense de cada una de las puntas y por turno los bailarines, ejecutando saltos y cabriolas; los compañeros hacen el giro de la cancha y entre giros sencillos y airoso pasan las primeras figuras, hasta que llegan los jóvenes. Entran dos al principio, cada una del brazo de dos acompañantes.

Los bailarines de las puntas, siempre por turnos, salen entonces á hacer los homenajes y primores y la figura termina colocándoles cada bailarín su boina en la cabeza.

Tómanlas entonces del brazo, quitándose las á los antiguos compa-

ñeros, y entran con ellas á la cabeza general, donde continúan el baile unidos con pañuelos, hasta que nuestras danzatrices llegan, y se dividen en grupos los bailarines, terminando el baile con el tradicional *ariñ-ariñ*, que quiere decir ligero-ligero, especie de fandango alegre y bullicioso con que dió fin el baile, siendo saludado por los aplausos de la concurrencia.

Tocóle en seguida su vez al tercer partido de pelota entre Leon, (el francés) y Chiquito de Hernani, contra Vergara y Martin Etulain, anunciado á 50 tantos y al fin reducido á 40 y luego á 25. Fué tambien reñido y resultaron ganadores Leon y Hernani.

Luego, en un intermedio, el Orfeón del Centro Gallego cantó «El adios á la patria», pieza que aunque no de gran valor artístico contiene un solo de tenor de buen corte que ha sido bien cantado por una voz magnífica.

Despues del partido cantó el Orfeón Gallego nuevamente la «Alborada», terminando así, entre aplausos, esta fiesta de caridad.

Completo así el programa oficial, quedaron la cancha y el jardin libres para los bailes de diferentes corporaciones hasta el caer de la tarde.

Y aquellos músicos y bailarines echaron de ménos sin duda el paisaje de las montañas de la patria, pero no sucedió así en cuanto á la simpatía y el cariño, que siempre en el corazon argentino tiene un eco el magnánimo de España.



URTEKO EGUALDIYAREN NASMENAK.

(ON RAMON ARTOLA EUSKAL IZKRIBATZALLEA-RI)

Denboraliak etortzen dira
Beren sasoyan poliki,
Gure gorputzak igartzen diyo
Berialašen ederki,
Epel ta bero, mozpel ta otza
Guztiyak egiten daki,
Noiz segurutik egingo ditun
Oraindik iñork ezdaki.

Ekaitzak ere uste gabian
Zaizkigu guri etortzen,
Aizia berriz guchi edo asko
Beñere ezda faltatzen,
Danok gerade mundu onetan
Orren bearrez arkitzen,
Gure barrunak ori ezbodu
Iltzera gera biurtzen.

Euriya noiz nai abiyatzenda,
Ezdu ordu jakiñikan,
Baizikan degu guk igarritzen
Erortzen ikusirikan,
Nekazariyak poztutzen dira
Lurrak badu bearrikan,
Gizagajuak daukatalako
Irabaziya ortikan.

Nola uda-ran ala neguan
 Turmoyak dira aditzen,
 Chimistak digu aldez aurretik
 Sutunpa adierazten;
 Oiñ-azkarren bat iñoz edo bein
 Ere zaigu azaldutzen,
 Leku charrian arki ezkerotz
 Bildurra zaigu sartutzen.

Kazkarabarra erortzen zaigu
 Euriyen gisa goitikan,
 Ez egintere ez genduke guk
 Arkituko premirikan;
 Ezdu bazterrik orrek izaten
 Billatzen ezdubenikan,
 Kanpuan gauza achitzen badu
 Uztendu zatiturikan.

Izotza ere etortzen zaigu
 Onera bisitatza,.
 Iñorentzako ezda izaten
 Ona orren etorrera;
 Miñeri asko ekartzen digu
 Zenbait beartsun echera,
 Chit penosua izaten degu
 Egiten digun sarrera.

Pinpilinpaušak diruditela
 Elurra zaigu erortzen,
 Eche barrundik orlako gauzak
 Poliki dute ematen;
 Bañan kanpuan ſarpa ſarrakin
 Ezda atsegijñ izaten,
 Piñtiyak ere antsiyaz dira
 Errira ingururatzan.

Gaubia luzia izaten degu,
 Eguna berriz laburra,

Langilleari giro charrakin
 Sartutzen zayo bildurra;
 Alborakia irabazteko
 Ibilzenda chit makurra,
 Egun guztiyan gizagajuak
 Ondo neurritzendu lurra.

Pena ayek danak igarorikan
 Abiyatzenda epeltzen,
 Otzaren gisa sasoi onetan
 Beti dijua ugaritzen;
 Izaten dira egun batzubek
 Gaitubena gu moteltzen,
 Bañan aisago erremeiyua.
 Diyogu orri billatzen.

Egun sentiyan asten dirade
 Chori chikiyak kantari,
 Ongi etorri esan nayean
 Egualdi on epelari;
 Gogoz diyote beren pozakin
 Ekiten kantu lanari,
 Nekazariyak giro onakin
 Bezela bere layari.

Zelai ta soro, baratz ta chara
 Zumardegi ta mendiyak,
 Sasoi onetan ipintzen ditu
 Ederturik egualdiyak;
 Larru gorriyan lenago zeuden
 Arbolak eta sasiyak,
 Orri ederrez estalirikan
 Arkitzen dira guztiyak.

Eguzkiyaren irte-era da
 Guztizko miragarriya,
 Ori da Jaunak bigaltzen digun
 Eguneroko argiya;

Ura gorderik, izarrarekin
 Azaltzenda illargiya,
 Bedeinkatuba izan dedilla
 Egillearen graziya.

FELIPE KASAL OTEGI.

MALKOZ.

(ARCHANGEL DONZELLA, AITA BEAKURTGARRIAREN LUR-EMATEAN)

Vocabis me, et ego respondebo tibi.
 (Job. XIV, 17)

Zauden leku orretan,
 Chit maisu maitea,
 Au da nik ipiñiko
 Nuken ob-iz-dea:
 Ara nor den, ar-otz-pe
 Ontan daguana:
 «Izenezko bizitza
 Osatu zuana.»

MIGEL A. IÑARRA-K.

GASUA!

(ROSARIO ARTOLA-RI)

Neška batek loríak
Zituen maitetzen,
Eta, miñez jarririk,
Ichu! gelditu zen.
Lorechoak likurta
Ematen zioten,
Ta etzituen neška
Gašuak ikusten!...
Begiratzeak ziran
Biyotza puskatzen

• • • • •
Loriak itzik balu....
¡Zér esango luken!

ANTONIO ARZÁC.

SECCION AMENA.**NASKERAK.**

Lengo egun batian
 Juan eta Andres,
 inguraturik beren
 ume eta andrez,
 asi ziran izketan
 bullan eta oska,
 bazirudiñ norbait jan
 nai zutela ozka.

Andre eta umiak
 gero echera juan
 ta bakarrik gelditu
 ziran Andres ta Juan.

Biyak mintzatzen ziran
 ainbesteko suban
 jende ark nimbait chit miñ
 izan biar zuben.

Andresek onla zion:
 —adi ezazu, Juan:
 lengo oitura onak
 nora zaizkigu juan?
 —Lengo oitura onak
 nora juan diran?
 baziñaki bada zer
 su ematen diran....

—«Zu» ematen dizula?
 —«Su» esan dizut, «su»;
 ¡zer euskaldun andaluz
 zerade berriz «zu»!
 —Ni ori esan arren
 euskaldun bikaña,
 lur au maite detana
 agiyan bik aña.
 ¡Nola esan nik zenbat
 maite detan bera!
 ikusten deranian
 dijuela beera,
 negarrez urtutzen da
 nere biyotz beraa.

Gure ontasun danak
 dizkigute ostu,
 gero sutan gaudela
 ¿nola ordia oztu?

Guri bildu zaizkigu
 urtiak gañera
 ta semiak soldaru
 eraman gañera.
 Eziñ gusto emanaz
 ainbeste erori
 guk ¡zer egingo degu?
 ¡lurpera erori!

Nere emaztiari
 begira negon atzo
 gaztia dalarikan
 biurtu zait atso.

Chardiña zarra jan ta
 gañetikan ura
 ¿nola onduko zayo
 kolore char ura?

Ezurretan barrena
 sartu zayo otza
 gau guztiyan badegu
 eztularen otsa.

SECCION AMENA.**NASKERAK.**

Lengo egun batian
 Juan eta Andres,
 inguraturik beren
 ume eta andrez,
 asi ziran izketan
 bullan eta oska,
 bazirudiñ norbait jan
 nai zutela ozka.

Andre eta umiak
 gero echera juan
 ta bakarrik gelditu
 ziran Andres ta Juan.

Biyak mintzatzen ziran
 ainbesteko suban
 jende ark nimbait chit miñ
 izan biar zuben.

Andresek onla zion:
 —adi ezazu, Juan:
 lengo oitura onak
 nora zaizkigu juan?
 —Lengo oitura onak
 nora juan diran?
 baziñaki bada zer
 su ematen diran....